



EDITORIAL TROTTA  
*Correspondencia*  
FRIEDRICH NIETZSCHE  
VOLUMEN IV  
enero 1880  
diciembre 1884

EL libro que tenemos entre manos es una colección de las cartas y postales emitidas por Friedrich Nietzsche entre los años 1880 y 1884, ambos inclusive. El tomo, cuarto de una edición de seis volúmenes a cargo de Luis Enrique de Santiago Guervós, comprende una totalidad de 567 epístolas, a las que acompaña un anexo de notas a las cartas, otro con las cartas conservadas sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche —que se nos califican de dudosa autenticidad— y tres apéndices aclaratorios que ofrecen datos geográficos sobre el entorno en que se mueve Nietzsche a lo largo de estos años, un breve apunte biográfico de los principales destinatarios y una colección de obras, notas, apuntes y composiciones musicales, además de una detallada introducción que trata de situarnos en el momento de la vida del filósofo, con todas sus relaciones, inquietudes y altibajos, con el fin de facilitar la comprensión del momento en que escribe su correspondencia.

En la edición de *Libros* de verano de 2009 se reseñaba el tomo anterior, correspondiente al período entre 1875 y 1879. Allí asistíamos a la época de filólogo de Nietzsche. Por aquel entonces abandona la docencia y publica *Humano, demasiado humano*. En esta ocasión nos encontramos con un Nietzsche enfermo, en Naumburg, ocupado en *El caminante y su sombra*. Sus achaques de salud, de los que dará noticias y detalles continuos a médicos y amigos, lo imposibilitan para la escritura y la lectura. Su

amigo Köselitz es el encargado de leerle en voz alta y de escribir para él lo que Nietzsche, entre ataques de mareos, vómitos y pérdidas de consciencia, está incapacitado para manejar. En alguna ocasión, llega incluso a plantearse el suicidio.

A esta dependencia se suma su experimento terapéutico, en el que se ve obligado a viajar por diferentes regiones en busca de unas condiciones climatológicas óptimas que le permitan vivir cómodamente, mientras mantiene una forma de vida casi ascética, de reclusión, una vida saludable, sobria y marginal. Estas son las condiciones en que se desarrolla la vida del filósofo durante la época citada. Lo cual no le impide, sin embargo, escribir su *Aurora*, donde Köselitz jugará un importante papel como ayudante (“el amigo Köse entiende mejor de esto”). *Aurora* configurará durante un tiempo su proyecto filosófico, en que Nietzsche ataca la concepción moral. El individuo ya no se adaptará a las normas morales, sino que serán las reglas morales las que deban adecuarse al individuo.

Lecturas acerca del cristianismo —como los trabajos de Overbeck—, Emerson, Stendhal, Pascal y Spinoza serán los que irán definiendo esta línea de pensamiento, remarcada por el aislamiento cada vez más exagerado que supone su forma de vida, que se hace de notar todavía más tras la manifestación de completa incompreensión de sus amigos y familiares hacia *Aurora*.

Lou von Salomé coincide con Nietzsche en marzo de 1882. Este episodio es crucial también en la historia del filósofo, coincidiendo con la época en la que trabaja en *La gaya ciencia*. Un intento falli-

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Correspondencia, Vol. IV. Enero 1880-Diciembre 1884*, traducción, introducción, notas y apéndices de Marco Parmeggiani, edición dirigida por Luis Enrique de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2010. 632 pp. ISBN 978-84-9879-125-9 (*Sämtliche Briefe, Januar 1880-Dezember 1884*).



do de convertirla en un discípulo digno, desengaños y traiciones y la ya citada separación incipiente de Nietzsche de sus seres cercanos conducen al pensador a una ruptura con amigos y familiares y una situación psicológica más crítica todavía que la anterior. Y ése será el caldo de cultivo para la aparición del *Zaratustra*. Con su redacción, el tono y forma de vida de Nietzsche volverán a adquirir cierto brillo. Ya no tenemos al filósofo tratando de dominar la vida. Ahora se limitará a dejarse llevar por ella, disfrutando de cuanto le ofrece. Haciendo, de lo malo, un “acicate para la capacidad de obrar”. Como dice la propia introducción, “transformando el fango en oro”.

***Adrián Garzón Ximénez***